

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA

DIRECTOR: JUAN GIL

AÑO II - NÚM. 57

REDACCION Y ADMINISTRACION
Mercedes, 33 n°, entre Florida y Andes

MONTEVIDEO, JUEVES 10 DE FEBRERO DE 1887

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Capital y Campaña, \$1.20—Exterior, \$1.20—Número
del dia, 60; anualdo, 10.00

SE IMPRIME
Por la Imprenta Rural a vapor
Florida 64 y 65

Convocatorias

DEPARTAMENTO DE SORIANO
Los que suscriben, miembros del Partido Nacional, considerando que es un deber de todo ciudadano habilitarse para estar en actitud de poder ejercer sus derechos políticos en los períodos electorales, exhortan a todos los corregidores del departamento de Soriano a que concurran a inscribirse a los Juzgados de Paz de sus respectivas secciones los días domingos y jueves de los meses de Enero a Abril inclusive; quedando invitados a la vez para la reunión pública que tendrá lugar en Mercedes, el 23 de Febrero próximo a las 4 de la tarde, en la casa calle Montevideo núm. 181 a fin de nombrar la Comisión Directiva que ha de dirigir los trabajos en el presente período electoral.

Mercedes, Enero 12 de 1887.

Mariano Pereira Nuñez—Manuel Olivera—Desiderio Aguirre—Lisandro A. Silveira—Marcelino Lara—Enrique I. Prunell—Guillermo Lara—José M. Quintana—Manuel Muñoz—Andrés I. Prego—Tristán Lamoll—Guillermo Quintana—Cayetano Manerio—Pedro Irigoyen—Irinto Olivera—Dionisio Viera.

DEPARTAMENTO DE FLORES

Considerando que es un deber de todo ciudadano habilitarse para estar en actitud de poder ejercer sus derechos políticos en los próximos comicios, los ciudadanos que suscriben exhortan a todos sus corregidores en el Departamento de Flores para que concurran a inscribirse a los Juzgados de Paz de sus respectivas secciones los días jueves y domingos desde que se declaran abiertos los Registros, hasta Abril inclusive; quedando así mismo invitados para la reunión pública que tendrá lugar el día de Febrero próximo a las 4 de la tarde en el teatro de La Plata, a fin de nombrar la Comisión Directiva que ha de dirigir los trabajos en el presente período electoral.

General Constanco Quintos — Coronel Gerónimo de Amilia—Mauricio Lertena—Isidro Lima—Gerónimo Amilia—Julio José Amilia—Lindo's Amilia—Luis Amilia—Ignacio Quintero—Saturino Quintero—Pablo Lugo—Cirilo Domínguez—Luciano Vilareal—Juan J. Lalique—Carlos Lalique—Pedro Lalique—Juan Taberna—Octavio Mendes—Juan J. Ferrer—Silvestre Morocini—Secundino Gutiérrez—Cefario Valiente—Gabriel Caballero—Finiano González—Eusebio Pérez—Juan S. Garat—Screando T. González—Jacinto Caballero—Prudencio Pérez—Francisco C. González—Ramón Olivera—Julio Froga—Manuel Garat—Edmundo Reinthal—José Uribe—José T. González—Jesús Mendes—Alcántara—Juan J. Pérez—Juan M. García—Isidro Altunes—Leopoldo González Lertena.

MOSQUITOS

Los ciudadanos que suscriben, afiliados al Partido Nacional, domiciliados en esta Jurisdicción, invitan a sus corregidores para la reunión que tendrá lugar en esta sección el día 27 de Febrero próximo a las 3 de la tarde, en la casa de don Antonio Burgoño, a fin de nombrar una Comisión encargada de dar dirección y fuerza a los trabajos electorales en los próximos comicios.

La presente, servirá de punto de partida para la reorganización de nuestra colectividad, y será firmada por todos los ciudadanos concursantes a este acto, remitiéndose para su publicación al diario LA REPUBLICA, órgano de nuestras aspiraciones políticas.

Mosquitos, Enero 25 de 1887.

Zenón Burgoño—Juan Burgoño (hijo)—doctor J. Rodríguez—Santos Galli—Llera—Ricardo Galli—Fernando Parras—Justino Burgoño—Antonio Burgoño

FOLLETIN

CARLOS DICKENS

LA CASA LÚGUBRE

CAPITULO XIV

EL ÚLTIMO CABALLERO

(así llamaba siempre a mis Jellby) seis muy bien venido.

—¡Ha estado enferma de gravedad!—preguntó M. Jarduce al doctor.

Pero aunque hizo la pregunta en voz baja, respondió M. Flitte diciendo en tono confidencial.

—Sí, muy enferma, pero no del cuerpo, sino del alma. ¡Oh! los nervios, los nervios! Illeto teñido la muerte en esta casa, un envenenamiento,—contó temblando y bajando la voz.

—Como soy tan impresionable, me espanté mucho; pero M. Woodcourt es el único que ha tenido noticia de mi terror.

Os presentó a M. Woodcourt, mi médico, nos dijo con mucha dignidad—M. Woodcourt, se presentó las pupilas ed el plato Jarduce,

—Tomas Peña—Fernando Peña—Zenón M. Burgoño—Ramon Burgoño—Aurelio Burgoño—Segundo Burgoño—Zenón Burgoño (hijo)—Lino Fries—Coronel Serrá—Eutiquio Conde—Francisco Suárez—José Herrera—Tomas P. Burgoño—Tomas Burgoño—Francisco Rodríguez—Valentín Rodríguez—Gregorio Conde—Juan C. Burgoño—Jesús Rodríguez—Lauro P. Burgoño—Valentín Bolito.

LA REPUBLICA

MONTEVIDEO, FEBRERO 10 DE 1887.

El Coronel

DON JUAN M. PUENTES

Sentimos verdadero placer, publicando a continuación la carta que el Coronel don Juan M. Puentes ha dirigido al señor Alonso, y por lo que verás que aquel distinguido compatriota accidentalmente distanciado de sus antiguos compañeros de causa y de sacrificios, vuelvo a incorporarlo al gran Partido Nacional, bajo cuya gloriosa bandera militó antes con honor y brillo.

Puedo el coronel Puentes, como otros muchos ciudadanos, asimilarse a sus anhelos patrióticos, al Partido Constitucionalista, creyendo que así serviría mejor a su país; pero procedo honestamente y como bueno, volviendo al seno de su antiguo partido, al convencimiento de que el constitucionalismo es una utopía, con escaso número de adeptos y condensado por consiguiente a ver esterilizados todos sus esfuerzos en el terreno de la política práctica;—juzgándolo así, no nos ha extrañado que muchos constitucionalistas hayan vuelto recientemente a nuestro Partido Nacional, resarcidos de su error, y que esa tradición y esa bandera sintetizan la felicidad de la patria.

El que observe detenidamente nuestro modo de ser en política comprenda que por ahora la gran mayoría del país se conserva fiel a la tradición nacionalista y a la tradición colorada. Despreciar eso hecho inquestionable, es luchar contra viento y marea.

Tales son mis convicciones principalmente desde el último movimiento fracasado en el Quebracho, movimiento que aun que desgraciado, tuvo el mérito de estrechar las filas del Partido Nacional. Así que, cualesquier sean las eventualidades que al Partido Nacional lo reservan para el porvenir, no contará entre sus filas, pese al mismo decidido concurso que lo ha dedicado toda mi vida.

Dejando así contestada su carta, lo saluda afectuosamente su pariente y amigo.

Juan M. Puentes.

Un artículo en forma de carta

Señor Redactor de LA REPUBLICA.

Estimado corregionario:

Un artículo de hoy, conforme a antiguas declaraciones de esa misma redacción, desde su principio, basadas en el programa político del partido nacional, destruye seguramente la intriga que se está poniendo juego hace tiempo entre los que están interesados, por distintas razones, en combatir la reorganización de nuestros partidos.

El partido llamado constitucionalista (como si no fuéramos nosotros) procura, como es natural, no teniendo elementos propios, de regalo a los llamados partidos tradicionales, y muy particularmente del nuestro, y no faltan intenciones que crean que efectivamente, las doctrinas disidentes de sus órganos en la prensa, son las únicas que salvarán a la Patria; porque no toman la pena de discutir un pequeño instante, para comprender la lógica de nuestros adversarios en la actualidad. Los que se quieren llamar, pues, constitucionalistas no han hecho otra cosa que apropiarse casi literalmente nuestra declaración de parte política; y bajo nuestra propia bandera, que es la bandera de la Patria, procuran como lo dijeron antes, romper nuestras filas para engrosar las suyas muy diminutas, pero con su dirección impuesta desde su origen, compuesta de hombres o ciudadanos muy respetables, sin duda, y que apreciamos y con quienes nos entenderemos ciertamente, pero con la rara maraña de siempre no encontrar nada bueno ni aceptable, que no venga de ellos.

Este es lo menos que queda en pie, si en todo lo demás estamos conformes, como lo suyo por sus propias declaraciones, y hasta las que tan oficiosamente nos regala a cada oportunidad el veterano de la prensa, que tercia en las cuestiones domésticas nuestras, y no siempre como debiera, por su larga experiencia de la vida y la imparcialidad que habría que esperar, no habiendo militado o participado de los sucesos de nuestras antiguas luchas civiles, ni sufriido y experimentado todas sus consecuencias por completo.

¡Divisas tradicionales! Esto es un espanto, y es necesario concluir con ellas; y yo digo como Vd. señor Redactor, que las divisas no suponen nada, desde que los propósitos bien altamente proclamados por sus antiguos partidarios, y mas

que no se cumplen con la fuerza de la vida.

Salido es que, las mismas causas que militaron para dividir el Partido Nacional actuaron para dividir al colorado, ocurriendo la segregación de los elementos de ambos partidos llevados por desesperado patriotismo a formar la agrupación que se denominó partido constitucional.

A las teorías y sábanas doctrinas que con levan-

tados propósitos encierra el programa constitucional, y que sin duda constituirán un día la política del porvenir so opusieron los partidos tradicionales, alzando alto las divisas blanca y colorada; llamándose el partido colorado liberal, y el blanco nacional, dándoles ambos programas y reglas de conducta, iguales a las que profesan los partidos en los pueblos más adelantados.

Yo dije y lo repito, creo que el partido constitucional será el partido del porvenir, valo decir el que agrupará en torno a su bandera a todos los ciudadanos orientales; el día en que la educación política se haya generalizado. La experiencia, fuerte secunda de sabias y proyecciónes lecciones, nos enseña que ese momento no es llegado aun. La realidad es que si muchos están preparados para esa transformación, no lo está la mayoría que constituye la fuerza de los partidos, sus elementos de acción.

Los partidos tradicionales modificados como se encuentran después de su larga evolución, practicada indudablemente, y en la cual se han confundido amigablemente antiguos adversarios pueden, conservar sus antiguos pendones, como conservan en Francia, Suiza, y otras naciones sus distintos departamentos ó cantones, sus primitivos estandartes y escudos de armas, de cuando eran independientes y se hacían la guerra entre ellos, pero custodios locales ó de familia se agrupan y se inclinan en presencia de la bandera común que es la de la Patria.

No son pocos, los antiguos distintivos los que hemos de combatir, ni destruir, sino las doctrinas subversivas y la discordia que se procuran sembrar entre los Orientales que pensamos de la misma manera; doy fe, tal vez, por una parte, aunque irreflexivamente y de muy mala fe, sin duda de parte de los que están interesados en que nuestro país no salga nunca de la desgracia en que se encuentra.

Quinteros, Paysandú y demás ejemplos sangrientos de nuestra historia desgraciada, sirven como así lo dice usted hoy, para lección, y esas lecciones por la que todos los pueblos han pasado y pasaran, y precisamente los que nos traen a los resultados que presentamos entre nosotros; la concordia y la fraternidad, bajo cuyos auspicios no tendremos las manos en estos momentos angustiosos, todos los que hemos permanecido fieles a la causa del pueblo y de las instituciones que nos dieron nuestros padres, y apesar de insertar nubes los antiguos estandartes, esto es los prácticos señores de la propaganda, desquiciada ya que pretenden eliminar distinciones que no tienen ya hoy el significado que tuvieron y que hubo quien con insistencia calculada y de mala fe hace conservar todavía; aparte de declaraciones permanentes y rotundas, ya repetidas por tantas veces, y que hemos visto hacer efectivas, en las distintas tentativas que han hecho contra los que han querido hacer de la Patria un patrimonio.

Desde que conocieron los antiguos caudillos

que eran los que daban carácter personal a nuestras luchas civiles; hemos entrado de lleno en una metamorfosis completa, y los antiguos partidos han sufrido una modificación radical por consiguiente dentro de su propio círculo, con ideas, y tendencias, aspiraciones muy distintas de entonces. Pero llenos al mismo tiempo, no solamente del militarismo que venimos combatiendo desde Varela hasta la fecha; sino también de los hombres que aunque no manejan batallones, se creen superiores por sus altas pretensiones, a que todos nos subordinemos a su decadente superioridad; porque esto lastima la susceptibilidad y las sentimientos patrióticos de cada cual, que se considera igual al menor de sus aspiraciones honradas, aunque no se dispute su mayor o menor competencia por consideraciones, que cada cual también aprecia como mejor le convenga; y se gan un grado de alineación ante el bien común que es el sueño ideal que perseguimos sinceramente.

Esto es otra clase de despotismo que es preciso combatir también.

.....

Peró hoy, conforme a antiguas declaraciones de esa misma redacción, desde su principio, basadas en el programa político del partido nacional, destruye seguramente la intriga que se está poniendo juego hace tiempo entre los que están interesados, por distintas razones, en combatir la reorganización de nuestros partidos.

El coronel llamado constitucionalista (como si no fuéramos nosotros) procura, como es natural,

no teniendo elementos propios, de regalo a los llamados partidos tradicionales, y muy particularmente del nuestro, y no faltan intenciones que crean que efectivamente, las doctrinas disidentes de sus órganos en la prensa, son las únicas que salvarán a la Patria; porque no toman la pena de discutir un pequeño instante, para comprender la lógica de nuestros adversarios en la actualidad. Los que se quieren llamar, pues, constitucionalistas no han hecho otra cosa que apropiarse casi literalmente nuestra declaración de parte política; y bajo nuestra propia bandera, que es la bandera de la Patria, procuran como lo dijeron antes, romper nuestras filas para engrosar las suyas muy diminutas, pero con su dirección impuesta desde su origen, compuesta de hombres o ciudadanos muy respetables, sin duda, y que apreciamos y con quienes nos entenderemos ciertamente, pero con la rara maraña de siempre no encontrar nada bueno ni aceptable, que no venga de ellos.

Este es lo menos que queda en pie, si en todo lo demás estamos conformes, como lo suyo por sus propias declaraciones, y hasta las que tan oficiosamente nos regala a cada oportunidad el veterano de la prensa, que tercia en las cuestiones domésticas nuestras, y no siempre como debiera, por su larga experiencia de la vida y la imparcialidad que habría que esperar, no habiendo militado o participado de los sucesos de nuestras antiguas luchas civiles, ni sufriido y experimentado todas sus consecuencias por completo.

Estos mismos compatriotas y nuestra carne de cañón; las primeras en la lucha y en el sacrificio de familia e intereses, hoy que sus influencias son otras y sus propios deseos por otra parte, se conducen de muy distinta manera que antes, toda vez que la voz que les habla y les diría sea amiga y lo inspire confianza; pero no conseguirá nadie que abandone su color político.

.....

que no se cumplan como en todas partes, por su carácter de círculo.

—No temas —respondió M. Kroock dirigiéndose sucesivamente una mirada penetrante y astuta;—no harás daño a los pájaros mientras estés yo aquí, y no serás que lo mío.

—No entrás con el gato!—exclamó mis Flitte con celeridad.

—No temas —respondió M. Kroock dirigiéndose sucesivamente una mirada penetrante y astuta;—no harás daño a los pájaros mientras estés yo aquí, y no serás que lo mío.

—No lo hagas caso,—nos dijo mis Flitte con cara grave—está loco, completamente loco,—¿Qué vena a hacer aquí cuando tengo visitas, Kroock?

—¡Ji! ¡ji! ¡ji! Sabéis que soy el lord canceller —respondió el viejo.

—Y qué queréis decir con eso?—repuso miss Flitte.

—Que serás muy chistoso que el lord canceller no conoce a todos los jardines.

Servidor, vuestro, caballero; sé tanto como vos acerca de vuestro pleito.

—Conoci al viejo ayer Tomas, pero no os lo vi nunca, caballero, ni aun en el tribunal, donde pasó, sin embargo, muchas horas en el transcurso del juicio.

—No vos nunca,—respondió mi tutor—prestaría....

—Sois muy severo con mi noble colega, caballero. Sin embargo, es cosa muy natural en un Jarduce.

—Como llamas a estos pajarricos, señora?—preguntó con amabilidad;—dileme cada uno su nombre?

—Si, —respondí—y mis Flitte nos ha prometido decirnos.

—Siempre el mismo número, tantos chelinos como días tiene la semana. ¿De dónde procede esto?

—Algo hecho esa promesa. Vay pues... Pero

los que traen a los nuevos aliados, jóvenes que nos traen su concurso de nuevas ideas y libres de pasiones; sin condenar a todos los buenos de todos los partidos al mismo fin y resultado, que buscamos los nacionals, constitucionalistas, y hasta con un poco de desconfianza, agregaremos los liberales colorados, apesar de lo que estás viendo, pero ateniéndonos a sus declaraciones oficiales. Que empieza pues en formar nuevas agrupaciones para dividirnos mas ante el enemigo común y unico que tenemos todos!

Los que nos hacen con verdadero orgullo nacional,

Respetemos pues sus pequeñas preocupaciones inofensivas, y lejos de combatirla, hagámoslas comprender que si ayer eran enemigos, hoy deben ser hermanos de causa y de consigna.

Los que nos hacen con verdadero orgullo nacional,

